

Introducción a la semana

Abrimos año y semana con el cierre de la Octava de la Navidad, recurso litúrgico que alarga durante una semana un acontecimiento, por su hondura y trascendencia, único: la encarnación de Dios. Y en el primer día se suman argumentos celebrativos y orantes de primera magnitud: la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, el comienzo del año civil, la jornada mundial de oración por la paz, regalo mesiánico que necesitamos como la mejor bendición de Dios.

De Juan evangelista toma la liturgia esta semana el menú para servirlo en la mesa de la Palabra. En las primeras lecturas recorremos gran parte del camino que nos traza la I Carta de Juan que nos recuerda la solidez de nuestros cimientos (confesar al Hijo, permanecer en Dios, ser hijos de Dios, nacer de Dios, amor a los hermanos...): el sabernos hijos de Dios y ejercer como tales.

Los evangelios, por su parte, recorren los primeros tramos del discipulado de Jesús según el IV evangelio (reclutamiento de discípulos, aclaración sobre el ministerio y predicación del Bautista, la alegría por encontrarse con el Maestro de Galilea...), camino que nos ayuda a refrescar nuestras adhesiones a Jesús como evangelio y al evangelio de Jesús.

Nos encontramos, también, en estos siete días con la memoria de dos amigos entre sí y, por descontado, con dos grandes amigos del Galileo: Basilio Magno y Gregorio de Nacianzo. La pluma de ambos, guiada por el Espíritu, nos ha dejado textos de primera relevancia para impulsar nuestro seguimiento del Señor.

Lun

1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”

Introducción

Hoy celebramos la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, y la Jornada Mundial de la Paz, para la que el Papa Francisco nos ha propuesto el lema: *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz*. Al ver a María, Reina de la Paz, seamos cada vez más capaces de acoger, proteger, promover e integrar a estos hermanos nuestros migrantes y refugiados.



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba», Padre!. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

Santa María, Madre de Dios, es una fiesta litúrgica que se celebra para conmemorar el dogma de la Maternidad divina de María sobre Jesús tal y como quedó definido en el Concilio de Éfeso.

A la luz de la Primera Lectura se nos invita a que brote en nosotros la bendición, alabanza y acción de gracias a Dios Padre por su fidelidad a su alianza de amor con nosotros

Ante la Segunda Lectura a que surja también la bendición, alabanza y acción de gracias por Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que hizo realidad, que hizo presente, la Salvación.

Finalmente al contemplar el pasaje evangélico que nazca nuestra bendición, alabanza y acción de gracias por la Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra.

Pero además, desde hace años, cada 1 de enero se celebra la Jornada Mundial de la Paz y el Papa Francisco nos ha dado un Mensaje titulado *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz*.

En él nos dice que "la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad, es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de doscientos cincuenta millones de migrantes en el mundo, de los que veintidós millones y medio son refugiados". Y añade que "para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar."

Pero nosotros, ¿qué podemos hacer?

Como María podemos acoger e integrar a los migrantes y refugiados trabajando para que participen plenamente en la vida de nuestra sociedad, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Y además debemos crear un clima de paz, de justicia y de solidaridad en nuestras actuaciones cotidianas. Intentar resolver los conflictos a través del entendimiento y no a través de la agresividad, ser capaces de ponernos en la piel del otro y entender sus razones, no pretender tener siempre la razón y ser capaces de ceder, sobre todo buscando siempre el bien de los más pobres y débiles.

Como María podemos proteger reconociendo y garantizando la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación, defendiendo sus derechos ante las instancias pertinentes y aportando nuestra ayuda económica para que ellos, que están sufriendo tan negativas consecuencias, su situación sea algo menos dolorosa.

Como María podemos promover, o sea estar atentos a lo que ocurre en el mundo, en relación con esos millones de seres humanos, intentar estar bien informados, crear opinión a nuestro alrededor a favor de ellos.

Y podemos, finalmente: rezar. Rezar individualmente, cada uno, cada día. Y rezar juntos, con toda la fuerza de nuestro corazón y de nuestra alma. Compartir con Dios nuestro Padre ese anhelo que tenemos de trabajar por un mundo solidario y en paz, un mundo justo, un mundo en el que todos podamos sentirnos felices y libres. Orar a Dios, y hacer de esta oración un clamor para que el proyecto de su Reino, ese proyecto por el que Jesús murió, se abra paso en nuestra historia humana.

El Padre Maestro de la Orden en su carta del 1 de octubre proponía el pasado tiempo de Adviento, cuando estábamos esperando la encarnación del Príncipe de la Paz, como Mes Dominicano por la Paz, que empezó el Primer Domingo y concluye este 1 de enero. Pero evidentemente no sólo debe haber sido por esos días. Pidamos por intercesión de la Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra, Reina de la Paz, que como ella seamos cada vez más instrumentos de paz en nuestro mundo.

Del Mensaje del Papa:

«Acoger» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «*No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles*».

«Proteger» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos. Dios no hace discriminación: «*El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda*».

«Promover» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «*Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto*».

Por último, «integrar» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios».



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2018



Adoración de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oido; todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

María cuando estaba con Jesús, su hijo, y su esposo, José, guardaba y meditaba en su corazón, todo lo admirable del nacimiento de su niño. Y daba gracias a Dios, sin cansarse, llena de alegría y de paz. ¡Qué mujer tan feliz!

Mar
2
Ene
2018

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Allanad el camino del Señor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oido desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:
«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:
«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:
«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:
«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».
Respondió: «No».

Y le dijeron:
«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:
«Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:
«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:
«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estos días que discurren entre la octava de Navidad y la celebración de la Epifanía nos encontramos con lecturas que miran ya a la preparación de la vida pública de Jesús. En esa línea leemos y entendemos el texto evangélico de este día. Un texto con el que nos hemos encontrado en la liturgia de Adviento.

El testimonio de que Juan Bautista realiza de Cristo engrandece su figura a base de negar el alto concepto que quienes le oían y seguían tenían de él. Al engrandecer a quien viene después de él se engrandece él. Nada engrandece más que la humildad que se apoya en la verdad. Un texto profético anunciaba al Mesías como el nuevo Elías, quieren atribuirselo a Juan, él lo niega. El pone voz a quien será la Palabra; allana los caminos que han de llevar al encuentro con Jesús.

El otro Juan, el apóstol y evangelista, insiste escribiendo a los cristianos en que Jesús es el verdadero "Cristo", es decir, el "ungido" por Dios, anunciado por los profetas. Se unge a quien va a actuar en nombre de Dios, a quien le representa, puede ser sacerdote o rey en las teocracias antiguas... La unción de Jesús es especial y exclusiva: no indica representación de Dios, sino su presencia en él, por eso, como dice Juan evangelista, quien a él se une se une al Padre. No se trata sólo de escuchar su Palabra, que pedía Juan Bautista, sino de unirse a él, como insiste Juan Evangelista.

El apóstol Pablo diría: "no soy yo es Cristo quien vive en mí". Esa unión se realiza cuando sentimos como Jesús, tenemos sus sentimientos, como también dirá Pablo. Los sentimientos nos constituyen a nosotros y a Jesús. Unirse en ellos es la unión más honda.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
3
Ene
2018

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)
Hoy celebramos: **Santo Nombre de Jesús (3 de Enero)**

"Y yo he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios"

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que pecha no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R./

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R./

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo".

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ahora somos hijos de Dios

Nacidos de Dios. Esta es la noticia importante que la carta atribuida a San Juan nos da. Somos pues, hijos de Dios y como tales la verdad y la justicia tienen que ser nuestro lema y el trabajo que tendremos que realizar a lo largo de nuestra vida, porque la verdad y la justicia están incluidas en el amor que Dios nos regala a manos llenas.

Dios nos ama, nos da gratuitamente la vida. El se encarga, si le dejamos, de hacer caminar nuestra existencia por los caminos del amor. Somos un reflejo de Dios, somos su imagen. Una imagen imperfecta porque nuestros sentidos no son capaces de atisbar siquiera qué y cómo seremos en el futuro, cuando seamos capaces de mirarle cara a cara.

Mientras tanto Dios está en nosotros. En nuestra esencia está la sombra de Dios, y esta presencia divina nos exige ser como Él es. Dios es amor, decimos con frecuencia, pero nos olvidamos que, porque vive en nosotros, debemos practicar una forma de vida que en Él esté incluida. El amor de Dios nos obliga a vivir en la verdad, practicar la justicia y la misericordia, porque son inseparables del amor que nos tiene y no tenemos otra opción.

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

Juan está al otro lado del Jordán, lejos de Jerusalén, del templo, bautizando y predicando su mensaje de esperanza, de anuncio de la venida del Mesías. Hasta allí llegan los enviados de las clases dirigentes tratando de saber con qué autoridad bautiza, y seguramente preocupados porque los seguidores del Bautista van aumentando y su mensaje pone en peligro la seguridad de las clases dirigentes.

En esta situación se produce la escena, el pasaje que hoy leemos en el Evangelio del encuentro de Jesús con Juan, y en el que podemos encontrar algunas expresiones que admiten varias interpretaciones, y se han venido interpretando, tal vez, de un modo interesado, y en un sentido determinado, puede que alejado de la verdad.

Cuando el Bautista dice "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", no está hablando del cordero que deberá sacrificarse para satisfacer a un dios vengativo y cruel, a un ídolo que nos hemos fabricado dotándolo de los peores instintos humanos. No: el Cordero del que Juan habla es el cordero Pascual, el símbolo de la liberación de la esclavitud de Egipto, es el signo de la ruptura de todas las cadenas que aprisionan al hombre y le impiden ser libre, le niegan la posibilidad de ser imagen del Dios creador, padre y madre de todos los seres creados, en cabeza de los cuales está el hombre.

Es el Cordero que quita "el pecado". Así: en singular. No quita mis pecados, tus pecados, sus pecados, sino que borra el pecado en sí. Todo el pecado de la creación entera ha sido borrado por Él. Cristo nos ha liberado de todo lo que nos opriñe. De toda opresión externa o de la opresión interna que ejercemos contra nosotros mismos, impidiendo que nos podamos realizar como seres humanos completos, imágenes de Dios, porque Él así nos creo y así nos quiso.

Cristo nos invita con su vida y su mensaje a ser libres, y solo seremos verdaderamente libres en el servicio, en el amor; liberándonos y liberando a los demás. No es una forma de vivir exenta de riesgos, al contrario; en el mundo y la historia en la que estamos incardinados parece que si no oprimes, te oprimen y tendemos a pisar a los demás por puro instinto de supervivencia, con frecuencia violentando la propia conciencia. Perdemos de vista que si nos cambiamos en opresores dejamos de realizarnos como hombres libres. No tenemos en cuenta que Cristo prefirió la cruz antes que dominar a los que lo rodeaban.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Santo Nombre de Jesús

Para la conmemoración

El amor que sintieron ya los cristianos de los primeros siglos hacia el nombre del Señor Jesús, Salvador, según nos consta por los escritores apostólicos y por la tradición, y que no sólo informó sus vidas sino que los llevó hasta confesar públicamente su fe y padecer el martirio por esta causa, fue adquiriendo un mayor desarrollo con el correr de los tiempos. En la tradición de la Iglesia oriental se desarrolló en íntima relación con la espiritualidad monástica llamada «hesicástica» (contemplación imperturbable). En occidente, en cambio, la devoción al nombre de Jesús se presenta bajo determinadas formas de devoción popular y en conexión siempre con el ciclo de las celebraciones de la Navidad. A partir del siglo XII adquirió gran auge por el influjo sobretodo de los monasterios en donde esta devoción tuvo una característica especial en su fervor, cuyo insigne testimonio es el himno, o «magna iubilatio», Iesu, dulcis memoria, llegado hasta nosotros.

En nuestra Orden ya desde sus orígenes se enumeran muchos hermanos que profesaron amor muy particular al «dulcísimo nombre del Salvador». Esto se comprueba en que el papa Gregorio X, poco después de la celebración del segundo concilio de Lyon (1274), encorrió a los frailes Predicadores la promoción de la alabanza y veneración del santísimo nombre de Jesús, siendo el beato Juan de Vercelli († 1283), Maestro entonces de la Orden, uno de los que con más ardor se dedicó a esa promoción.

Esta dedicación apostólica se vio reforzada a la vez con nuevas formas de espiritualidad de los franciscanos y se incrementó en el s. XIV con preclaras formas de predicación y escritos espirituales entre los que se cuentan especialmente los del beato Enrique Seuze (1366), con la predicación de san Bernardino de Siena (1444) y al mismo tiempo con la difusión de las Hermandades del Santísimo Nombre: precisamente en la fundación de ellas nuestra Orden trabajó incansablemente a lo largo de los siglos por encargo de los Sumos Pontífices, especialmente a partir de Pío IV (1559-1565), juntamente con las cofradías del santo rosario.

A partir del siglo XIV se dan ya formularios litúrgicos propios, si bien solamente en siglos sucesivos pasan a la liturgia, y así, concretamente, los franciscanos lo harán en el año 1530; a finales del siglo XVII los dominicos; en el calendario romano para toda la Iglesia en 1721 ya existía en la liturgia la celebración de la Circuncisión del Señor (día 1º de enero), en la cual se aludía principalmente a la imposición del nombre de Jesús. Últimamente en el nuevo misal romano esta festividad cedió el puesto a la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, en la cual se commemora también de modo principalísimo la imposición del nombre de Jesús (CR, n. 35). Asimismo se da en el misal romano actual la misa votiva del santísimo nombre de Jesús. A ella corresponde, pues, el presente Oficio votivo, que puede usarse «ad libitum» (OGLH, nn. 244-245), especialmente para la celebración del propio patrono o del título de la iglesia.

Jue
4
Ene
2018

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **Santa Zedíslava de Lemberk (4 de Enero)**

“¿Dónde vives? Venid y lo veréis”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germe permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado

¡Cómo nos gustaría ser únicamente de Dios! Y que el diablo no tuviese nada que ver con nosotros. De esta manera, todos nuestros actos serían buenos, caminaríamos siempre en la línea de la justicia, del amor, de la bondad, de la entrega... Pero tenemos que reconocer que nuestra realidad tiene un poco de todo. Queremos ser hijos de Dios y obrar como nuestro Padre Dios nos pide, pero, con frecuencia, nos encontramos con nuestras manos manchadas por el pecado. Nos pasa como a San Pablo: "hago el mal que no quiero".

Acudamos una y mil veces a Jesús, el Hijo de Dios, el que no comete pecado y nos da fuerzas para no cometer pecado. Y cuando, por debilidad humana, sigamos al diablo, volvamos inmediatamente a él, el que está dispuesto a perdonarnos setenta veces siete y a brindarnos siempre su amistad y su consuelo.

¿Dónde vives? Venid y lo veréis

El evangelio de hoy nos relata el encuentro de Jesús con Juan y Andrés y el de mañana con Felipe y Natanael y su invitación a seguirle. El Papa Francisco afirma: "La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal que tocó mi corazón y dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia". Todo seguidor de Jesús, empezando por Juan y Andrés, a los que invitó a quedarse con él a las cuatro de la tarde y donde pudo explicarles quién era y cuáles eran sus intenciones, salvando las características personales de cada uno, nos podemos ver reflejados en las palabras del Papa Francisco. Es un encuentro seductor. Jesús, en el primer encuentro o en la prolongación de ese encuentro primero, nos ha conquistado con su amor. "Tú me sedujiste y yo me dejé seducir". Nos ha conquistado con sus palabras que tienen un sonido y una luz como ninguna otra palabra humana. "¿A quién iríamos? Tú solo tienes palabras de vida eterna". A lo largo de nuestra vida sigue con nosotros, nunca nos abandona y desde esa unión con él vivimos todo lo que nos sucede en nuestra existencia. Ya no sabemos vivir sin él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Zedíslava de Lemberk

Zedíslava nació en Krizanov (Moravia). Vivió con gran ejemplaridad su vida de madre de familia, ejerciendo una caridad continua con los afligidos. Consiguió de su marido la fundación de dos conventos de la Orden de Predicadores, colaborando así a su expansión por Polonia, Prusia y Bohemia. Murió en Jablonné, según se cree, el 1 de enero de 1252 y su cuerpo se venera en la iglesia de San Lorenzo. Su culto fue confirmado en 1907. Fue canonizada por el Papa Juan Pablo II en 1995.

Del Común de santas, que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a la beata Zedíslava
el camino de la perfección
en el servicio de la vida conyugal
y en las obras de caridad;
concédenos, por su intercesión,
que las familias se renueven constantemente
y den testimonio de virtudes cristianas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
5
Ene
2018

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Has de ver cosas mayores”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

El que no ama permanece en la muerte

El hilo de oro que recorre todo el evangelio, hasta el punto de ser su resumen más expresivo, es el amor entre nosotros; viene a ser el carnet de identidad cristiana, nuestro mejor signo como hijos de Dios. Tan es así, que para el autor no pecar significa apostar con decisión por la justicia, o lo que es lo mismo, optar por el amor fraterno, siempre y de verdad. La dualidad de Abel y Caín es una manera de señalar el mundo tanto al estilo del Dios de Jesús como de su contrario. El mundo, que para la comunidad de San Juan es todo lo que se opone al plan de Dios, no sabe soportar la presencia servicial de los Hijos de Dios, y trata de silenciarlos, como si fueran seres apestados e incomprendidos. Lo que hacen los seguidores de Jesús es vivir al modo fraterno, porque así reflejan el amor de Dios, signo del paso a la vida que se da y se entrega. La carencia de este amor es inhumanidad, y más cuando la flecha de nuestro camino apunta a Cristo que da su vida por nosotros. Amor concreto, con fibra, nombre y apellidos, pues su ejercicio nos obliga a compartir y compadecer. El amor de la comunidad cristiana da vida, es fermento de humanidad libre, se ubica en las antípodas del homicida y deshumanizador, y es la mejor alternativa que el seguidor de Jesús ofrece a nuestro mundo, las más de las veces de cortas miradas y compromisos con la verdad liberadora.

Has de ver cosas mayores

Natanael queda descrito como el mejor exponente de la fe cristiana. Ha sido llamado, ha respondido de forma inmediata, y se ha incorporado con decisión al universo ilusionante de las promesas que constata cual realidades ya presentes en Jesús el Señor. Fe que cree, aún más allá de lo que ve, pero que se profundiza con la gracia del encuentro con quien le ha llamado. Cristo Jesús funge como puente entre Dios y los hombres, a los que traslada el mensaje de la gracia para que el hombre viva gracias a su Palabra cordial y salvadora. Para el evangelio, Jesús de Nazaret es el camino de ida y vuelta entre Dios y la humanidad, senda a la que estamos invitados todos los que nos sentimos necesitados del abrazo restaurador de Dios.

Dicen los entendidos que Natanael no era del círculo de los Doce, lo que abona una lectura abierta de la llamada que Jesús hace a los que quiere le sigan. No cabe señalar una serie de requisitos para acreditar eficacia a tal llamada, lo que sí cabe es escuchar y atender la voz del Señor, que la conexión que se establece entre el que llama y el llamado genera suficiente energía y verdad como para hacer cada día más nítida la Palabra, más congruente el compromiso y más convincente la razón de nuestra esperanza: que Jesús el Señor nos incorpora a todos, por su llamada, al proyecto de humanizar este nuestro mundo, en su nombre y para su gloria. Escuchemos con exquisito cuidado la voz del Señor, lo demás se nos dará por añadidura.

¿Agradece la comunidad el singular hecho de ser lugar privilegiado para vivir el amor fraterno y escuchar la voz del Señor?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra”

Introducción

Celebramos hoy la fiesta de la Epifanía, es decir, la fiesta de la manifestación de Dios a los Magos de Oriente y a todos nosotros. Lo que esta fiesta quiere resaltar es que Jesús, el nacido en un pesebre, en la aldea perdida de Belén, es el Hijo de Dios y, por eso, los Magos de Oriente le adoran, le reconocen como tal.

Ellos han seguido la estrella, son buscadores de luz, y no cesan en su empeño y preguntan a su corazón, a unos y a otros, y cuando encuentran a Jesús, la luz verdadera, la estrella luminosa, verdadero Dios, le adoran. En señal de adoración le ofrecen sus regalos: oro, incienso y mirra.

En esta fiesta de Epifanía, nos podemos preguntar: ¿Dios sigue siendo Dios para nosotros? La estrella de Belén, Cristo Jesús, ¿es nuestra estrella, la que ilumina y guía nuestros pasos?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrene ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y participes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi

pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

Cuando llegaron los Magos a Jerusalén preguntaron: ¿dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Esa pregunta nosotros, que vivimos en 2018, la traducimos por ¿dónde está Jesús de Nazaret?, y por extensión, ¿dónde está Dios?

Todo parece indicar que a mucha gente hoy esta pregunta no le interesa. Un grupo amplio de personas se pregunta más bien dónde está tal futbolista, tal cantante, tal actor o actriz... todos ellos encumbrados en la fama y muy admirados, para ir a verlos de cerca y, si fuera posible, y los guardaespaldas lo permiten, pedirles un autógrafo.

A los seguidores de Jesús, después del recorrido cristiano que hemos hecho, nos sigue interesando la pregunta por Dios, por Cristo Jesús. Hace tiempo le hemos descubierto como nuestra estrella, la que ilumina y guía nuestra vida. La inmensa mayoría de la gente tiene una estrella en su vida, que podemos traducir por el ideal, el norte de su vida. Puede ser un proyecto político, económico, familiar, u otro cualquiera. Cada uno dirá. Pero, de alguna manera, es lo que guía e impulsa su vida.

A nosotros nos sigue pareciendo clave la pregunta por Dios, por Jesús. Porque hemos experimentado que Dios es la estrella que ilumina y guía nuestra vida. Que no se vive igual con Dios que sin Dios. Que nuestra vida está marcada por la amistad que Dios nos ha ofrecido y nos sigue ofreciendo. Nuestro pasado, nuestro presente, nuestro futuro está matizado por Dios. Nuestras alegrías, nuestros dolores, nuestros días de sol, nuestros días nublados están coloreados por Dios. Nuestros fracasos, nuestros triunfos, nuestras desilusiones, nuestras esperanzas, están teñidos por Dios. Sin Dios serían otros, serían distintos, los viviríamos de otra manera.

Experimentamos que nuestra vida entera, como la de cualquier persona, está marcada principalmente por nuestros amores, por las personas concretas a quienes amamos, y, entre ellas, nosotros contamos con Dios, que como es Dios, marca de manera singular y total todos los recovecos de nuestra existencia.

Según el evangelio de hoy, los Magos de Oriente buscaban a Jesús para adorarle, reconociéndole así como Dios. "Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo". A estas alturas de nuestra vida, con un profundo agradecimiento a Jesús por la luz, la ilusión, el amor, el ejemplo, la esperanza que ha derramado en nuestros corazones, también gozosos queremos adorarle. Ese es nuestro regalo para Él y no oro, incienso o mirra. Queremos reconocerle como el único Dios y Señor de nuestra vida. Porque adorar, adorar... sólo a Dios.

Siendo pequeños, nuestros padres nos decían que si éramos buenos, después de escribir la carta, los Reyes Magos nos traerían los regalos pedidos. Que si nos portábamos mal nos dejaría carbón. Lo que sí sabemos es que Dios, a través de su Hijo Jesús, la noche de Reyes, todas las noches y días del año, nos sigue haciendo el mejor regalo que puede hacernos una persona: su amor... gracias al cual, en medio de las dificultades de la vida humana en la tierra, caminamos con sentido, con luz suficiente sabiendo que lo mejor de nuestra vida está por llegar, después de nuestra resurrección.

En este día de la Epifanía, de la primera manifestación de Jesús como Dios, además de los regalos que los Reyes Magos nos puedan traer, recibamos agradecidos el gran regalo que Jesús nos sigue ofreciendo, el regalo de su persona, de su amistad, que en cada eucaristía nos lo hace a través de su cuerpo y de su sangre. "Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguien me abre entraré a su casa y cenaré con él".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2018



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén tierra de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y les mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Explicación

Unos magos de Oriente fueron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo". Cuando les dijeron que en Belén, se pusieron en camino y llegando donde estaba Jesús con su madre, se arrodillaron y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Dom

7 Ene

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

"Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto"

Introducción

Teofanía, ¿qué significa esta palabra? Que Dios se manifiesta, se muestra. El ícono de la epifanía/teofanía en occidente es la adoración de los Magos y en oriente el bautismo de Jesús en el Jordán. He aquí el sentido de la fiesta de hoy: en el Jordán se manifiesta la identidad profunda de Jesús (el Hijo) y antes del inicio de su ministerio público se manifiesta y confiesa la identidad de Dios como Trinidad: voz del Padre, bautismo del Hijo y envío del ES. El Bautismo de Jesús también supone otro tipo de manifestación, la presencia de Dios actuando en Jesús: Presentación en público del verdadero origen y misión de Jesucristo.

Nos encanta la comunicación y estar bien comunicados (móviles, ordenadores, teléfonos, etc.) Casi no quedan bolsos o bolsillos sin su móvil. Nos gusta sentirnos acompañados, compartir intimidad, estar informados y todo eso al momento. ¿De dónde vendrá este deseo de "comunicación" que parece inscrito en nuestro ADN? ¿Será porque fuimos creados a imagen y semejanza del Dios Trino? Quizás de ahí proceda nuestro deseo de comunión y comunicación.

En la Trinidad, a cuya vida nos incorporamos por el bautismo y la fe, Padre, Hijo y ES están "conectados" entre sí de un modo único e inagotable. En su seno todos tenemos sitio. Esta comunicación de amor y alegría es nuestro origen y meta, parte de nuestra identidad.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceara por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.» NOTA: En este ciclo B el Calendario litúrgico de la Conferencia Episcopal Española indica otra primera lectura que puede utilizarse también: Isaías 55, 1-11. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Salmo

Salmo 28, 1a. 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/. NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico indica otro salmo que puede utilizarse también: Sal: Is 12, 2-6.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: – «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico ofrece otra segunda lectura que puede utilizarse también: 1 Juan 5, 1-9. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Pautas para la homilía

¿Qué vemos a la orilla del Jordán?

¿Qué vemos a la orilla del Jordán en la lectura del evangelio de hoy? A Jesús mezclado con los pecadores y la gente que deseaba retomar una relación auténtica con Dios, cultivar la "amistad con el Dios de la alianza". Este Dios que el profeta Juan presentaba como el Dios del Juicio es experimentado y anunciado por Jesús como el Dios amor y Padre de misericordia. No es el temor o el miedo lo que debe mover a la gente hacia su Creador sino la experiencia de sentirse amados y la respuesta a este amor gratuito con el que Dios quiere agraciarnos. Juan predica un bautismo con agua para perdonar los pecados, como signo de arrepentimiento y conversión. Pero Jesús bautiza con fuego, el fuego del Espíritu Santo. Sólo el bautismo en nombre de Jesús es eficaz porque nos inyecta en el amor divino de la Trinidad. La naturaleza humana tiene cabida y acceso a ella a través de la carne del Hijo y del Espíritu Santo derramado en cada discípulo. El Espíritu Santo actúa como una especie de cordón umbilical que nos une a Dios.

La fiesta de hoy nos provoca una pregunta ¿qué hacemos con nuestro bautismo? ¿Qué reflejamos de la belleza de nuestra fe? Todo comenzó en Galilea con el profeta Jesús, con el Hijo de Dios descubierto Maestro de vida. Con el Reino de Dios inaugurado y regalado para ser aceptado en la persona de Cristo y construido según su Evangelio.

¿Qué hacemos para liberarnos de las adherencias del tiempo?

La llamada de Juan a purificar la religión de su tiempo es también válida para el nuestro. ¿Qué hace la Iglesia para purificarse de las adherencias del tiempo? Una institución que es al tiempo de origen humano y divino no debe temer el examen de conciencia. Porque los hombres y mujeres de nuestro tiempo tienen el

derecho de acceder a Jesús y encontrarlo en sus discípulos. Muchos buscan a Dios, buscan a Cristo y no lo perciben porque se lo impidimos nosotros. Las ramas de unas actitudes poco coherentes o ensimismadas impiden a muchos ver el bosque del Reino de Dios, la belleza de la fe y sus consecuencias en la vida. El misterio de Dios queda velado, oculto para las generaciones más jóvenes que lo perciben como amenaza a su libertad y no como lo que verdaderamente es, garantía de la misma, aliado de su propio futuro.

Decimos que los católicos "bautizados" pero ¿comprometidos? Ser católico es algo más que cumplir las bellas tradiciones de los sacramentos de la infancia, el matrimonio o las procesiones de Semana Santa. Ser cristiano implica comprometer la vida entera, cada día, en la amistad con Dios y con Jesús. Vivimos en un contexto en el que la religión predominante se llama: hedonismo. Como Iglesia de Jesús tenemos una importante misión: volver a lo esencial de nuestra fe y proponerla con hechos y palabras. Construir una Iglesia en salida, profética y compasiva, no paternalista sino fraterna. Contemplamos a Jesús pobre y medio desnudo, bajando al agua del Jordán, abriendo los cielos para todos. Así debemos ser como Iglesia, cercana a todos, sin miedos, no cerrando sino abriendo las puertas del reino y del cielo a todos.

Ambivalencia del Jordán como signo actual

Hoy en día el Jordán es un signo ambivalente, representa las aguas donde todas las barreras y discriminaciones negativas son borradas, las aguas del bautismo que nos hace a todos hijos de Dios, hermanos en la diferencia y la pluralidad. Muertos al pecado y a la muerte eterna, vivos para la esperanza inmortal. Pero al mismo tiempo, el Jordán es frontera, terreno militar minado y peligroso en muchos tramos, desde el que dos estados se vigilan atentamente. Esta desconfianza no existe sólo allí. También en otros lugares existen infranqueables fronteras visibles o invisibles. En nuestra sociedad, en las familias, comunidades, etc. Fronteras como espacios para encuentros o desencuentros que la crisis económica y ética pone aún más de manifiesto.

La eucaristía nos alimenta para poder contribuir a contener el odio y la violencia del mundo. Aquí nos reunimos y unimos a la entrega de Jesús en la cruz que con su amor destruye el odio, derriba los muros y arrebata su poder a la muerte. Desde el Jordán releído en la actualidad hacemos nuestro el grito de tantos: ¡No más muertes en las fronteras!

Renovemos hoy nuestro bautismo y digámoslo con nuestras vidas: haciendo el bien siempre que podamos, luchando contra las fronteras que deshumanicen. Disfrutemos de la vida con responsabilidad y sobre todo, comunicando la fuerza de nuestras razones para vivir con esperanza y sabiduría. En Jesucristo somos hijos amados por Dios, recibimos identidad, proyecto y futuro.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 7 de enero de 2018



Bautismo de Jesús

Marcos 1, 6b-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo proclamaba Juan: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: - Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Explicación

Vino Jesús desde Nazaret hasta Galilea para que su primo Juan Bautista lo bautizara en el río Jordán. Cuando entró Jesús en el agua, una voz anunció: "Este es mi Hijo amado. Mi preferido". A partir de ese momento Jesús empezó a predicar y a construir el Reino de Dios, para lo cual necesitó mucha fuerza, que le dio el Espíritu o sea el amor a su Padre y a los demás.